

## LA MADRE DE DIOS.

¡Miradla! Cuán bella, muy más que la aurora  
 Con luces de nácar en éter azul;  
 Angeles y humanos su faz enamora  
 De dulce virtud.

Cuán castos de mansa paloma tus ojos,  
 Tu blanda sonrisa dulcísima miel,  
 Cual líbicos frutos así tus sonrojos,  
 Hija de Salem.

El Dios cómpasivo su amor á la tierra,  
 Su amor á los cielos les quiso mostrar,  
 Y cuánta ternura su espíritu encierra  
 De suma bondad.

«¡No más á los hombres diluvio de ira;  
 El iris asome señal de perdón!»  
 Dices, y en María ya tienes la mira,  
 Oh adorable Dios;

Y Aquel cuyo ceño la tierra desgaja  
 Y enturbia los mares con sólo decir,  
 Vióse pobre niño en lecho de paja,  
 Mortal, infeliz.

Y aquella escogida Mujer venturosa  
 Cuyo seno al Santo llevó de Israel,  
 Es la Virgen Madre, Reina gloriosa  
 Del célico Edén.

¡Miradla! Y es nuestra, de humano linaje,  
 Hija de la incauta que engañó Satán;  
 Mas no de la sierpe te hiriera el lenguaje,  
 Fiel hija de Abrán.

Henchida de gracia Gabriel la pregoná,  
 Bendita entre todas la aclama Isabel,  
 Amiga la llama, reina la corona  
 De reyes el Rey.

Y en tanto la hermosa, la amable Israelita  
 Humilde se dice sierva del Señor,  
 Y en vano la asecha la sierpe maldita,  
 La ampara su Dios.

¡Decid si criatura se vió semejante!  
 El júbilo santo no cesa jamás,  
 Con que la proclama el coro triunfante  
 Reina de Judá.

Y es la mujer á cuyo cetro quiso  
 Su reino sujetar el Dios potente,  
 Oasis, paraíso,  
 Gozo del inocente,  
 Consuelo para el hombre delincuente.



¡Ah Señora! cual templa la fatiga  
 Del viador la palma en la llanura,  
 Así tu amor mitiga  
 El tedio, la tristura  
 Que en largas horas el mortal apura.

¡Oh! tu beldad el ánima enajena,  
 Blanca azucena entre áridos abrojos,  
 Luna que se alza llena;  
 ¡Quién no cayó de hinojos  
 A una sola mirada de tus ojos!

¡Quién pudo ver, sereno su semblante,  
 Tu imagen entre gasas y fulgores,  
 Y del altar delante  
 Niños llevando flores,  
 Don para tí de cándidos amores!

Al ver glorificado al Dios potente  
 Por esos nuevos ángeles que adoran,  
 A Miriam la inocente,  
 Las almas se enamoran,  
 Lloran las madres, los varones lloran.

¡Oh, Dios, cómo no amarte, si eres grande,  
 En piedades de alteza soberana!  
 ¿Y así ha de haber quien ande,  
 Con inquietud insana,  
 Buscando dichas tras de sombra vana?

¡Virgen de amor! seguirte siempre sea  
 El ansia con que viva el alma mía;  
 Atraído me vea  
 De celeste ambrosía  
 Con el recuerdo amable de María.

Después del grande y soberano Dueño,  
 ¿Quién más grande que tú, bella Señora?  
 Cumplidísimo ensueño,  
 Sagrario donde mora  
 La Majestad que el serafín adora.

¿Quién hay que contemplándote no quede  
 Herida el alma de amoroso encanto?  
 Quien te ama no puede  
 Decir tu nombre santo  
 Y de ternura contener el llanto.

¿Olvidarnos de tí, Virgen María?  
 No den ya flor rosales ni azucenas,  
 Ni el ave su alegría,  
 Ni ya en noches serenas  
 Venga la luna y calme nuestras penas.

¿Olvidarnos? Mas ¿esa tu memoria  
 Cómo arrancar pudiéramos al alma?  
 ¡Tú, nuestro prez y gloria!  
 ¡Tú, nuestra paz y calma!  
 ¡Después de Dios la suspirada palma!



## A MARIA.

## SU CONCEPCION SIN MANCHA.

## SONETO.

Como á la faz del estrellado cielo  
Que de la luna llena no sabía,  
Mostróse con feliz melancolía  
Por vez primera el astro de consuelo,

Así te alzaste del humilde suelo,  
Sobre todos los ángeles, el día  
Que el Señor al mirarte sonreía  
En tí cifrando su amoroso anhelo.

¡Oh! tu hermosura cual olivo umbroso,  
Como el cedro del Líbano se muestra,  
Como plantel de rosas oloroso.

¡María... vida y esperanza nuestra!  
Al solo eco de tu dulce nombre,  
Salta de gozo el corazón del hombre.

Morelia, Noviembre de 1870.

## A MARIA.

## SU SOCORRO.

Es tu pudor envidia de la rosa,  
Y de la luz del alba tu mirada;  
Bella, inocente, tierna, delicada,  
De tí un encanto sin igual rebosa.

El blanco lirio, el aura deliciosa,  
El cielo azul, la fuente sosegada.....  
Lirio, céfiro, cielo, fuente..... nada  
Es digna imagen de tu faz graciosa.

¿Qué es del grande el favor y la riqueza,  
Qué son del rey honores y mercedes,  
Junto al feliz amparo de tus ojos?

¡Cuál se calma, señora, mi tristeza  
Cuando sé que me miras y que puedes  
Contener del Eterno los enojos!

Morelia, Diciembre de 1864.



## TURRIS EBURNEA. \*

¡Fuerte y graciosa..... poderosa y tierna!  
 ¡María..... ideal perfecto!  
 Mirarla es gozo á la Deidad eterna;  
 Mas Belcebud á su infernal caverna  
 Huye, de esa Judith al solo aspecto.

¡Quién no bendice al Padre de la altura  
 Al ver que tan afable,  
 Y tan humilde y plácida criatura,  
 Es de Satán altivo la pavura  
 Cual enemiga hueste formidable!

Podría el huracán de soplo fiero,  
 Y de aguas el abismo,  
 Amedrentar al universo entero;  
 Pero nunca á la Madre del Cordero,  
 Del Cordero de Dios, del Verbo mismo;

Así podrían bárbaras legiones  
 De triunfador tirano  
 Vencer los más osados corazones.....;  
 A todos, pues en Dios tu fuerza pones,  
 A todos, Virgen, vencerá tu mano!

\* Para la Coronación de la Guadalupe se hicieron ésta y las dos siguientes composiciones en 1887.

¡Y como no! Si humilde cual ninguna,  
 Eres reina entre todas;  
 Fué sin igual tu altísima fortuna;  
 Coronará el gran Rey á sólo una,  
 Predestinada á sus divinas bodas.

“Pídeme”—te dirá—“si lo quisieres,  
 Dividiré contigo  
 Mi reino, aun cuando tanto me pidieras,”  
 Y ¡ay! de Amán, y ¡ay! de aquel á quien vencieras,  
 Si fuere, de los tuyos, enemigo.

¡Dichosa, dichosísima! tu planta  
 El fiero arrojo humilla  
 De Leviatán, y su cerviz quebranta,  
 Y tu vuelo hasta el cielo se levanta,  
 Hasta ese Solio en que el Cordero brilla.

El Fuerte Dios que cuanto quiere hace,  
 Formó de tí su gloria.  
 Nada sin tí le agrada ó satisface;  
 Te vió pura, sin mancha, y se complace  
 En darte por humilde la victoria.

Grande es la suerte que el Criador te asigna,  
 Grande lo que Dios hizo  
 Por verte, de su Verbo, madre digna,  
 Y fuiste acepta á su piedad benigna,  
 De su amor el encanto y el hechizo.

Y siempre fuerte..... y siempre dulce y bella,  
 En todo soberana,  
 Tu virtud perfectísima descuella;



Sol que en la altura espléndido destella,  
Lirio que las praderas engalana.

Maravilla de fuerza y de ternura,  
Imagen sorprendente  
De ese Rey, que si truena allá en la altura,  
También hizo la flor de la llanura  
Y el corazón de tórtola inocente.

¡Piedad, María...! México te aclama:  
Su Reina bienhechora  
Que en sus heridas bálsamo derrama,  
El alto timbre de su honor y fama;  
Baluarte en guerra; de su paz aurora.

C. Victoria, Tamaulipas, 1887.

### DOMUS AUREA.

Morada cubierta de oro  
Del más exquisito amor,  
Templo en que todo es tesoro  
De caridad y decoro  
Para que habite el Señor;  
Mística mansión gloriosa  
Que ese Salomón divino

Edifica esplendorosa  
Y en la que grato reposa  
Dios que á redimirnos vino!

¡Alma de virtudes llena!  
No hay sombra en tí de pecado,  
Toda eres hermosa y buena,  
Todo en tí santidad plena,  
Todo es oro acrisolado.

La Majestad del Inmenso  
No desdeña esa morada;  
Olor de celeste incienso,  
De María el ruego intenso  
Al gran Rey no desagrada.

Casa de Dios, preferida  
Para hospedar en el Suelo  
Al mismo autor de la vida,  
La honra á tí concedida  
¡No la tuvo el mismo cielo!

Allá en Sión se levanta  
El gran templo de Israel,  
De Adonái morada santa,  
En arte y riqueza tanta,  
Sin igual antes de él;

Todo calla; ni el más leve  
Ruido el fabricante excita.....  
¡A temor profundo mueve  
Templo que ocupará en breve  
El gran Dios del israelita!



.....¿Y en tí, la Obra predilecta  
Del Artífice divino,  
La escogida, la perfecta  
En la que el Señor proyecta  
Fundar del Orbe el destino.....?

.....¡Las medidas, los cimientos,  
Los muros, la alta techumbre;  
Mármoles, cornizamentos,  
De oro miles de talentos .....  
Será una obra que deslumbre.....?

Nadie espera, nadie sabe  
De otro templo que prepara  
Dios en obrar tan suave.....  
¡Ved!..... ¿Quién hay que no te alabe  
De Adonái Mansión preclara.....?

¡Virginidad santa y pura!  
¿Con que alabanzas podría  
Enaltecer tu ventura.....?  
¡El Rey de la inmensa altura  
Hecho el Hijo de María.....?

¡Madre.....! ruega por tu hijo  
Que es todo el linaje humano;  
Pero, con rogar prolijo  
Nos distinga La que dijo:  
"Soy Madre del mexicano."

C. Victoria, Tamaulipas, 1887.

### FCEDERIS ARCA.

Un himno de alabanza,  
De bendición, de gozo puro y tierno,  
Himno de fe que lo imposible alcanza,  
De amor y de esperanza,  
Cantemos á la Madre del Eterno.

Arca viva y gloriosa,  
Prodigio insigne de la alianza nueva,  
Que todo un cielo guarda venturosa;  
Una Ley más hermosa,  
¡Un Maná celestial tu seno lleva!

La gloria del Dios santo,  
Al que se humillan reyes y naciones,  
Se oculta entre los pliegues de tu manto;  
A tu triunfo su canto  
Levantán mil y mil generaciones.

¡Pueblos, clamad seguros  
A esa Virgen y Madre Omnipotente!  
Aquel gran Rey para quien son oscuros  
Del sol los rayos puros,  
Halla en esa Mujer luz esplendente.



Dios se muestra propicio  
 Cuando Aarón á Moisés ante Ella ruega  
 Y Ella interpone su materno oficio;  
 Cual blando sacrificio  
 Su oportuno rogar al Hijo llega.

El arca ¡oh Dios! el arca  
 De ley de gracia y pacto sempiterno,  
 Que trae tu amor y tu grandeza abarca,  
 ¡Oh infinito Monarca.....!  
 Es esa Madre de tu Verbo Eterno;

Es esa Madre augusta,  
 De tal poder en su rogar sublime,  
 Que su presencia al Enemigo asusta;  
 Satán su faz adusta  
 Vuelve aterrado, huye veloz..... y gime.

¡Invocad ese Nombre,  
 Naciones todas que habitáis la tierra,  
 Invocad á la Madre de Dios—hombre!  
 ¡Que al mismo cielo asombre  
 La omnipotencia que ese nombre encierra!

Los que, al Señor buscando,  
 Tenéis en sus piedades la esperanza,  
 Henchido el corazón de gozo blando  
 Id alegres rogando  
 A esa arca viva de la nueva alianza.

Bandera nuestra y Guía  
 De cuyo gran poder somos testigos,  
 Ruégale al alto Rey, Virgen María,

Y como niebla fría  
 Delante el sol, huirán sus enemigos!

Del error y del crimen,  
 Disipa, oh Reina, la enemiga hueste;  
 Asur y Egipto á tu Isráel oprimen,  
 ¡Que no te desestimen  
 Y que tu gran poder se manifieste!

¡Guadalupana hermosa!  
 La Imagen hecha por tu misma mano  
 Nos confirma en tu alianza poderosa!  
 ¡En Tepeyac reposa  
 El Arca de salud del mexicano!

C. Victoria, Tamaulipas, 1887.

### LA INMACULADA.

De allí, de esa morada de ventura,  
 De ese trono glorioso de alegría,  
 De en medio de torrentes de armonía,  
 De en medio de mil astros de luz pura;

A éstos sus hijos que ama con ternura,  
 La Inmaculada, la sin par María,